

**Instrucciones:** Se tendrá en cuenta la corrección en la redacción y la ortografía. Las faltas ortográficas se valorarán negativamente. En relación con las grafías, se atenderá al siguiente baremo: la primera falta no se tendrá en cuenta y, desde la segunda falta, cada una de ellas supondrá una resta de 0,25 puntos. En relación con las faltas de acentuación, se atenderá el siguiente baremo: 5 tildes, -0,5 puntos; 10, -1 punto; 15, -1,5 puntos; 20, -2 puntos. La deducción máxima aplicable a la calificación final de la prueba será de dos puntos.

1. Elija **UNO** de los dos textos y coméntelo siguiendo las indicaciones que a continuación se señalan: resumen del contenido (2 puntos), exposición del tema (1 punto), descripción de los recursos lingüísticos relacionados con la adecuación, la cohesión y la coherencia (2 puntos). Realice además dos comentarios: uno sobre la perspectiva del autor sobre el tema (2 puntos) y otro en el que exponga su propia visión crítica y personal (3 puntos).

**Texto A:**

### Fuego en el restaurante

La rápida actuación de un empleado con un extintor evitó en la madrugada del domingo que un conato de incendio en un restaurante de moda de Madrid acabase en tragedia. Los responsables del local habían repartido bengalas a los clientes y una de ellas prendió unas plantas junto a la entrada. Llama como mínimo la atención que a alguien le pareciera una idea divertida encender bengalas cuando estaban aún frescas las espantosas imágenes de la tragedia de Año Nuevo en un club nocturno de Crans-Montana. Esa noche, el fuego provocado por una bengala mató a 40 personas, la mitad de ellas menores.

En los últimos años, han proliferado los restaurantes y locales de ocio nocturno que, de la mano de un público sobre todo juvenil y ávido de llenar sus redes de fotos, convierten las cenas en espectáculos con bengalas y otros elementos pirotécnicos, incluso antorchas. No es raro que se combine con una abigarrada decoración. Como otras veces, una moda crecida en internet se convierte en un nicho de negocio al que rápidamente responden promotores y grupos empresariales. Completamente legítimo, siempre que existan todas las medidas de prevención y seguridad necesarias. La normativa, en este asunto municipal, suele ir retrasada con respecto a las modas, pero es algo que debería ser de sentido común para empresarios y clientes.

Ya antes de Navidad, la Comunidad de Madrid había recomendado a todos los restaurantes y establecimientos de ocio no usar pirotecnia o bengalas en su interior. El Ayuntamiento anunció que analizará restringir lo más posible el empleo de pirotecnia en recintos cerrados. La normativa ya acota la utilización de material inflamable y limita las bengalas, salvo con autorización. Endurecer la regulación es la respuesta acertada para afrontar esta moda. Pero a cualquier Administración hay que pedirle que intente anticiparse a los problemas, y no solo reaccionar a la conmoción ciudadana. En abril de 2023, tres personas murieron en un incendio en un restaurante madrileño cuando las llamas de un plato flambeado alcanzaron la decoración de plástico del techo. Seis meses después, 13 personas perdieron la vida en otro incendio en una discoteca de Murcia. Ambos siniestros siguen bajo investigación judicial.

Son suficientes precedentes, sumados a la tragedia de Suiza, para no poner en riesgo a los clientes del ocio nocturno solamente por imitar una moda que se extiende gracias al vacío normativo y la dispersión de competencias y regulaciones. Los propios clientes deberían empezar a pensarse si les merece la pena estar en un local donde se encienden bengalas. El interés económico o las tendencias digitales no pueden prevalecer sobre la sensatez y la seguridad.

Texto B:

### Trump quiere que veas perritos parlanchines generados por IA

Que levanten la mano todas las personas que desearían no ser impactadas en redes sociales por vídeos creados por inteligencia artificial. Me refiero a quienes sentimos un profundo rechazo, casi una fobia, hacia estos contenidos. Paisajes imposibles, personajes históricos en tiempos modernos, ancianas que no existen respondiendo a preguntas que nadie les hizo, bebés madrildistas que gritan gol nada más nacer y toda clase de animales parlanchines se cuelan en mi *scroll* infinito sin mi consentimiento. Nos alertaron de las *fake news* y de la posible manipulación política en el contenido generado por IA, pero ¿qué daño puede hacer un pingüino que no existe caminando sobre un hielo de mentira? Es difícil valorar el daño, pero lo que sí reconozco es un rechazo visceral, creo que la palabra precisa es asco. ¿A alguien más le pasa?

No es que no me gusten estos vídeos o que me sienta manipulada por ellos, es que me cabrean. Me molesta verlos y me preocupa que las redes los cuelen como si su consumo fuera inocuo. ¿De dónde viene este enfado? Sospecho que del engaño, pero me cuesta ver dónde está el timo. Yo no me ando enfadando cada vez que veo algo que “no es de verdad”. Voy al teatro y no me cabreo porque el actor no sea Hamlet sino un tipo que reconozco. Y no lo hago porque hay un pacto previo según el cual al convertirme en espectadora suspendo una serie de conocimientos e informaciones sobre lo que pasa en escena y acepto unas reglas que me proponen, que son las reglas del teatro. Es decir, que el arte (la creación en general) que parece que es un asunto espontáneo forma parte de un acto civil, comunitario y educativo que permite que podamos disfrutarlo. La IA no ha hecho ese pacto con nadie. No incluye pacto moral, ni civil ni artístico y es despreciable en ese sentido. No podemos interpretar ni juzgar las creaciones de la IA, solo soportarlas.

Y yo me pregunto ¿cuántos cientos o miles de vídeos con perritos habladores hemos de ver hasta someternos y suspender el juicio sobre lo que vemos? La IA está hecha *ex profeso* para la seducción y la persuasión. Un actor puede equivocarse y yo puedo juzgarlo después porque compartimos una referencia. En el caso de la IA, como es autorreferencial, solo puedo rechazarla o someterme, no cabe ningún juicio al respecto, no hay ningún principio de realidad con el que pueda contrastarlo. Por eso a Trump le gusta tanto y a mí me asquea. Porque solo cabe el rechazo o la sumisión a las imágenes. La comunicación (como el arte) tiene que ser un artefacto humano, no tiene que ser perfecta, pero sí tiene que ser humana, tiene que poder hablar legítimamente de nuestra precariedad, de nuestra temporalidad, de nuestra memoria. Una IA nos deja fuera de todo eso. Y al hacerlo nos pone en grave peligro político y humano.

Y lo nuestro es lo humano y está en peligro. No digo que no podamos llegar a nuevos pactos como espectadores de nuevos contenidos, pero sí que, en el peligroso momento en que vivimos, el contenido generado por IA dinamita cualquier posibilidad de convivencia. Ni conocemos al actor ni sabemos por qué no es Hamlet ni hemos pedido verlo ni podemos juzgar lo que diga. Peor aún, el actor es un golden retriever que ni siquiera existe. Y es monísimo, lo sé, pero es un lobo feroz. Y quiere comernos.